del Bajan, y conducidos á Chihuahua, á donde llegaron el 23 de abril.

Al instante se les instruyó causa y despues de ser degradado el cura Hidalgo, fué fusilado por delante, mostrando valor y serenidad, y su cabeza cortada para ser expuesta en una jaula de hierro en Granaditas. Este lamentable desenlace tuvo efecto el 1°. de agosto de 1811.

Era de mediana estatura, cargado de espalda, de ojos vivos, frente despejada, con muy poco cabello cano y una armonía de facciones interesantes, que revelaban un carácter pensador.

Este fué el antagonista que sin recursos recorrió triunfante una gran parte de la República, seguido de esas masas de gente, que algunos dicen que no iban animadas sino del deseo del robo y matanza. Esto no es cierto, pues se les veia buscar el peligro y allí no habia oro ni plata, sino plomo y acero: dispersados por los cañones españoles volvian á reunirse á la débil voz de un anciano á quien prestaban obediencia hombres robustos y enérgicos, cuando podian haberse dispersado para ejercer con mejor éxito el latrocinio. Si aquí los dispersaban, allí se reunian, y esa constancia era debida al instinto que les hacia desear la independencia, y conquistar con esa vida agitada algunos derechos que no tenian en el marasmo de la esclavitud. Tuvieron varios pueblos y ciudades de importancia y ninguno fué arrasado por aquellas masas inmensas. Sí hubo crímenes, pero los consiguientes á toda clase de revoluciones, y debidos al tiempo y á las circunstancias, pero no á la causa ni á la generalidad. Esta fué la primera época de aquella guerra memorable, pero si murieron sus

principales caudillos, brotaron nuevos que inspirados del mismo sentimiento afrontaron la muerte y regaron la tierra con su sangre por la misma santa causa. Pero el 16 de setiembre de 1810 es el gran dia nacional y el título de gloria de Hidalgo, y ni el espíritu de partido, ni la envidia, ni la saña podrán oscurecer su querida memoria; pues á él se debe el otro gran dia célebre en los fastos de la historia mejicana, el 27 de setiembre de 1821.

HORTA (Ilmo. Sr. D. Lorenzo),

OBISPO ELECTO PARA YUCATAN.

No solo se consiguen victorias con la palabra en la tribuna del pueblo, sino que allí tambien en el sagrado púlpito: la mano que empuña el báculo puede alcanzar mas espléndidas victorias, no selladas con sangre, que aquella que hace cegar con el brillo de la espada; y por último, se libertan mas prisioneros de las garras de Satan, desde el humilde confesonario, que desde la orgullosa tienda de campaña de los que el enemigo tenia en su poder.

Estas comparaciones nos han ocurrido al tratarse del venerable pastor, objeto de estas líneas, que con su conducta ejemplar, sus obras benéficas y meritorias, su ejemplar conducta y su dedicacion incesante al lleno de su santa mision, ha dejado perdurables recuerdos, que á

pesar de los muchos años que van trascurridos despues de su muerte, se conservan tiernos é indelebles.

Nació este ilustre varon en la ciudad de Carrion, valle de Atlisco del obispado de Puebla, siete leguas distante por el sudoeste de aquella capital, y el año del Señor de 1576; y cuando todavía gozaba del benéfico periodo de la niñez, recibió instruccion de los Padres jesuitas, que tanto influjo han obtenido en distintas épocas y países, sobre la juventud. Educado como se lleva dicho por ellos, naturalmente le inculcaron afficion por la carrera de la Iglesia, y abrazó á poco tiempo el estado clerical. Desde entonces no cesó de trabajar en el púlpito y en el confesonario, de tal manera que á los treinta años de su edad, ya se le consideró digno de alcanzar en propiedad el curato de Tlatlahuquitepec de la Sierra, que sirvió segun Gil Gonzalez Dávila por el espacio de treinta y ocho años; y se cree que atendiendo á su voluntad, allí hubiera concluido contento el resto de su vida, si el venerable señor D. Juan de Palafox, en su visita obispal, no hubiese descubierto á este párroco consagrado enteramente y con tan buen provecho á su piadoso rebaño. Además, deseando que su talento natural y su alta instruccion teológica brillase y produjese mas felices resultados en otra esfera mas digna de tan relevantes prendas, lo obligó á salir al concurso de opositores, para hacerlo cura del Sagrario de aquella catedral. No ambicionando nada el Sr. Horta se rehusó con energía, pero el Ilustre Palafox tuvo tan grande empeño, que para vencer su resolucion tuvo que valerse de las armas que le proporcionaba la Iglesia, y lo amenazó con fulminarle los rayos de la excomunion. El

Sr. Horta obediente á los deberes para con el superior, vino á desempeñar su nueva feligresía á satisfaccion de aquel venerable prelado, y dió nuevos y mas brillantes ejemplos de sus virtudes cristianas y del perfecto desempeño en aquella órbita mas dilatada. Despues de haber servido la parroquia del Sagrario, fué racionero y luego canónigo de Puebla. Su sentida muerte tuvo lugar el año de 1653, cuando habia sido nombrado, en premio de sus merecimientos y servicios, para la mitra de Yucatan, pero aquel funesto acontecimiento tuvo lugar antes de llegar á su destino y de consagrarse.

ITURBIDE (D. Agustin),

LIBERTADOR DE MÉJICO.

El héroe que escribió sus hazañas con la punta de su acero empapado en enemiga sangre; el que con brazo firme el querido pabellon de Iguala paseó vencedor hasta clavarlo en el palacio de los Vireyes; el que trueca el arreo marcial por la púrpura de los Emperadores; el que del solio marcha impávido al cadalso, ¡ este es Iturbide! Ejemplo vivo de la instabilidad humana. Ayer la Fortuna le sonrie y le entreteje el lauro de la victoria á la corona imperial, aclamándolo dos naciones heróico Libertador; y en magnífico homenaje y en loor fastuoso, le rinde tributo toda una gran nacion; mañana proscrito, es despues

asesinado, y una parte de ese mismo pueblo prorumpe en un grito de júbilo. Mas que la pluma de Tácito se necesita para celebrar su historia, la homérica trompa de la antigua Grecia, ó el caballeresco clarin del Cantor de Jerusalen, con la lira de ébano de Tíbulo á la hora de su infortunio.

Tuvo su nacimiento en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia) el 27 de setiembre de 1783; siendo sus padres D. Joaquin de Iturbide, natural de Pamplona en el reino de Navarra, y Dña. Josefa de Arámbura, pertenecientes ambos á la parte distinguida de la poblacion, y parece estuvo á punto de morir quemado siendo muy niño en un incendio. En la misma ciudad de Valladolid se instruyó en las primeras letras, y en el seminario conciliar de la misma ciudad estudió gramática latina. En 1798 y á la edad de quince años entró al servicio de las armas en la clase de alférez, en el regimiento de infantería provincial de Valladolid, que mandaba el conde de Casa Rul. El año de 1805 se enlazó con Dña. Ana María Huarte, de una familia notable, y á poco tiempo marchó con su cuerpo al canton que en Jalapa formó el virey Iturrigaray. Cuando estalló la revolucion de independencia con el grito dado en Dolores el 16 de setiembre de 1810 por el cura de aquella poblacion D. Miguel Hidalgo y Costilla, fué invitado por este célebre caudillo para que tomase parte en el movimiento, á lo que él se negó, y mas tarde con 30 hombres se reunió á las fuerzas de D. Torcuato Trujillo que aguardaban al ejército de los independientes, para disputarles el paso en el monte de las Cruces para la capital. En esta memorable accion fué donde por primera vez se batió el

jóven oficial como el mejor veterano, y por su intrépido valor mereció mil elogios de sus jefes, y fué ascendido á capitan de una compañía del batallon provincial de Tula, pasando al Sur á servir á las órdenes de García Rio. Por enfermedad vino á Méjico y se salvó por este incidente imprevisto de haber perecido como su jefe á manos de los insurgentes. Primero marchó á su patria, y luego para Guanajuato como segundo del comandante general García Conde. En todos los encuentros y acciones reñidas se señaló y él fué quien capturó á Alvino García que fomentaba allí la revolucion. Todos sus grados y ascensos los alcanzó en el campo de batalla, y en poco tiempo fué nombrado coronel del regimiento de Celaya. Situó Iturbide su cuartel general en Irajuato, y en pronto organizó la defensa de San Miguel, Chamacuero y San Juan de la Vega, dispersando las fuerzas de D. Rafael Rayon, Tovar y el P. Torres; condujo convoyes y mandó fusilar muchos insurgentes en todas estas expediciones. Pero, antes de estas últimas operaciones, acudió por órden de Llano al socorro de Valladolid, que atacaba á fines de 1813 con todo su ejército Morelos, y por órden de aquel fué á hacer un reconocimiento á la posicion enemiga con 360 hombres, la mayor parte de caballería, y no solo se contentó con lo prevenido, sino que atacó el campo de Morelos, defendido por 20,000 hombres acostumbrados á vencer, y por 27 cañones, y en la carga llegó hasta el centro enemigo, y estuvo á punto de hacer prisionero al jefe enemigo. Siguió el combate en la noche, y despues de destrozarlos, los dejó batiéndose entre ellos mismos, motivado todo por la confusion que introdujo y al fin se desbandaron, abandonando

el campo. En seguida acompañó á Llano al ataque del cerro de Cóporo, y á pesar de haberse extendido por escrito su opinion sobre el mal éxito que tendria el asalto proyectado por el jefe español, este lo comisionó para mandar la columna de ataque, pero fueron rechazadas las tropas conforme él lo predijo.

Al año siguiente le concedió el virey el mando de las provincias de Guanajuato y Valladolid y del ejército del Norte. Pero varias personas influentes se quejaron de él por excesos de severidad y abuso de su poder, y aunque fué absuelto, se le separó del mando, pues no tenia mucha confianza el gobierno en los jefes mejicanos, y el obispo electo de Michoacan Abad y Queipo predijo que la fama y victorias de Iturbide podian ser mas adelante fatales para la causa de España.

Llegó el año de 1820, y en él se proclamó la Constitucion española por un movimiento revolucionario en la isla de Leon. Aquella conducta sirvió de ejemplo á las tropas de Méjico y entonces se empezó á hablar con seguridad de independencia, y esta opinion comenzó á generalizarse. Iturbide conoció el verdadero estado del país y de sus fuerzas, y con la experiencia que le dieron los primeros caudillos de los independientes, modificó su proyecto, fijando tres bases esenciales, la *union*, la *religion* y la *independencia*. Con ellas creyó amalgamar todos los intereses, bosquejó un programa que halagaba á todos, daba órden á la revolucion, y presentó un plan bien concebido para las circunstancias, llamado de las tres garantias por su autor, y despues perfectamente ejecutado.

Para llevarlo á cabo era necesario obtener el mando de

un cuerpo de tropas, en cuyo secreto estaban varias personas influentes, de quienes se valió para que se le diese la órden de ponerse al frente de las fuerzas que debian marchar al Sur á combatir á Guerrero, que era casi el único caudillo que conservaba en aquellas asperezas y en todo el reino el fuego que se encendió en Dolores. Salió Iturbide de Méjico para aquel rumbo el 16 de noviembre de 1820 con su antiguo regimiento de Celaya, y con las fuerzas que allí habia, reunió unos 2,479 hombres, situando su cuartel general en Telcolapam, y se atrajo á su partido á todos los jefes y oficiales que se hallaban á sus órdenes. Para engañar al gobierno, y para ganarse mas prestigio, quiso acabar con los insurgentes de aquel rumbo, y en las operaciones que siguieron no tuvo la mejor parte, por lo que creyó ser ya necesario atraerse á Guerrero, quien al cerciorarse de las buenas intenciones de aquel, aceptó su plan, y con un desprendimiento que lo honró, se puso á sus órdenes con sus fuerzas, y entonces ya pudo proclamar públicamente su plan de las tres garantias ó de Iguala, en esta última ciudad el 24 de febrero de 1821, y dió parte de ello al virey Antes habia mandado emisarios participando su proyecto á los jefes mas notables, como Quintanar, Barragan y Porres en Michoacan, Bustamente y Cortazar en Guanajuato y al brigadier Negrete que era de ideas liberales. Por aquellos puntos fué secundado inmediatamente; pero el virey nombró á D. Pascual Linan jefe de una division de cuerpos expedicionarios que debian ir á sofocar el movimiento revolucionario, y fué nombrado su segundo Armijo, que aunque mejicano, estaba enteramente decidido por el go-

bierno español. Entretanto la posicion de Iturbide no era favorable; sus tropas con las noticias de Méjico empezaron á desertar, y en otros puntos como Acapulco, hubo reacciones en favor del virey. Creyó que la inaccion le seria fatal, y se dirigió al Bajio, dejando á Guerrero en el Sur, y en el camino recibió noticias muy favorables, como eran de que la opinion pública estaba declarada por su plan, y que D. Vicente Filisola y D. José Codallos lo habian secundado en Zitácuaro; D. Luis Cortazar en Amoles, ocupando á Salvatierra y Celaya; D. Anastasio Bustamante lo hizo tambien tomando posesion de Guanajuato; D. Joaquin Barragan en Ario y D. Juan Dominguez en Apatzuigan. Iturbide llegó á Zitácuaro, y de allí á Acámbaro, y á mediados de abril de 1821 contaba ya con un ejército de 6,000 hombres. Tuvo pues una entrevista con los generales españoles Cruz y Negrete, y este último tomó parte con los independientes.

La campaña duró siete meses, que mas bien puede llamarse paseo militar, pues casi todas las poblaciones secundaban su plan, por el rumbo de Veracruz Santa-Anna y Herrera, Iturbide tomó por capitulacion á San Juan del Rio, hizo rendir las armas con las fuerzas que mandaba Echávarri á las tropas que de San Luis Potosí venian en auxilio de Querétaro á las órdenes de Bracho y San Julian; esta última ciudad al fin se rindió y Luaces tomó parte en la independencia. El virey reunió en la capital la mayor parte de los cuerpos expedicionarios hasta el número de unos 5,000 hombres; era el último esfuerzo, pues la revolucion cundia por todas partes; las tropas que guarnecian el Saltillo y Monterey, mandadas por D. Nicolás del

Moral, D. Pedro Lemus y D. Gaspar Lopez, se pronunciaron, y Arredondo que era el comandante de aquellas provincias tuvo que retirarse á San Luis. Sobre Puebla marchaban Bravo y Herrera. Entretanto en Méjico estallaba la desunion; el conde del Venadito fué depuesto por las tropas españolas y en su lugar nombrado el mariscal Novella, que mandó apresurar la construccion de las fortificaciones, ordenó alistar cuerpos de patriotas españoles; haciendo con esto el último esfuerzo para defenderse. Al mismo tiempo desembarcaba en Veracruz O'Donojú, que en Córdoba tuvo una entrevista con Iturbide, á quien escribió con tal objeto, y el 24 de agosto de 1821 se celebraron los tratados que llevan el nombre de aquel punto, por los que O'Donojú queria asegurar el trono de Méjico, como única ventaja en tan extremas circunstancias, para Fernando VII, ó sus hermanos D. Carlos ó D. Francisco de Paula, ó para el príncipe heredero de Luca; pero de no admitir estas personas, se dejó la libre eleccion de emperador á las Cortes mejicanas.

Puebla cayó en poder de Iturbide que entró á ella entre mil demostraciones de regocijo; estrechó el sitio de Méjico, y despues que Novella reconoció á O'Donojú, lo que al principio resistia, la ciudad fué evacuada por las tropas expedicionarias por órden del nuevo virey, y el 27 de setiembre de 1821 hizo el Libertador su solemne entrada á la capital al frente de 16,000 hombres. El júbilo mas puro estaba reflejado en los semblantes, los edificios adornados, las campanas en movimiento, y los cañones haciendo salvas. Iturbide anunció á la nacion mejicana que ya era libre por medio de una proclama que entre otras

cosas decia á los mejicanos : « Ya sabeis el modo de ser libres ; á vosotros toca señalar el de ser felices. »

Reunióse la junta gubernativa el 28 de setiembre de 1821 , para empezar á dar cumplimiento al plan ; en ella tuvo lugar O'Donojú, y en la noche extendió la acta de independencia, en la que se tributaban mil elogios á Iturbide.

Toda la República proclamó el referido plan, y solo quedó fiel al gobierno español el castillo de San Juan de Ulúa, donde mandaba el general Dávalos. Iturbide envió fuerzas al mando de Filisola á Guatemala, que se incorporó á Méjico.

Iturbide con un plan sabiamente concebido y felizmente ejecutado, sin venganzas, apenas costando sangre, atrayéndose las simpatías de todos por sus relevantes méritos, era el hombre que se habia elevado sobre sus compatriotas por sus talentos y servicios , y el mas digno y mas á propósito para gobernar el país; pero no pudo despues establecer un gobierno sólido, y deslumbrado por la ambicion llevó á sus sienes la corona con cuyo frio contacto lo saludaba la muerte.

La junta organizó cuatro ministerios, se formaron cuatro capitanías generales, se crearon condecoraciones para la milicia y se estableció la órden de Guadalupe.

Por fin se reunió el congreso convocado y declaró que en él residia la soberanía, y declaraba inviolables á los diputados. Iturbide empezó á desazonarse con aquel cuerpo, y su partido trabajaba sordamente por su elevacion, que vino á apresurar la noticia de que las Cortes de España no reconocian los tratados de Córdoba, y por medio

del sarjento del regimiento de Celaya Pio Marcha, se proclamó á Iturbide en un motin militar emperador de Méjico, la noche del 18 de mayo de 1822, y este movimiento fué secundado por toda la guarnicion entre el estruendo del cañon y el repique de las campanas. El congreso resistia el nombramiento, pero urgido por el pueblo y la guarnicion, cedió al fin , y el 21 prestó Iturbide ante el congreso su juramento, verificándose la ceremonia de la coronacion con extremada magnificencia, el 21 de julio en la Catedral , y se formó á imitacion de las europeas la corte imperial.

Las provincias recibieron con alegría la noticia, y de todas partes y por medio de sus autoridades se le enviaban congratulaciones. Ninguno podia aspirar á aquel supremo punto mejor que Iturbide por su genio, por su valor, sus hechos , su desprendimiento y nobleza; pues rehusó el millon de pesos que le asignó la junta y los inmensos terrenos que se le regalaban. Pero lo perdió la ambicion, y el pueblo mejicano que habia vertido su sangre por la libertad, deseaba las formas republicanas, la sencillez y la mas expresa representacion nacional, y no una parodia de la corte española; y pues Iturbide olvidó sus promesas, ¡qué mucho que la nacion olvidase sus servicios!

Pronto comenzaron á notarse síntomas de disgusto, y estalló un verdadero desacuerdo entre el emperador y el congreso, y como le negase este varias iniciativas, Iturbide instigado por sus amigos y los jefes militares, lo disolvió por un decreto el 31 de diciembre, y nombró á D. Luis Cortazar para que lo llevase á cabo, expidiendo

un manifiesto á la nacion para sincerar su conducta.

Santa Anna, coronel del regimiento nº. 8 de infantería que hacia poco lo habia adulado, felicitándole en términos los mas exagerados por su exaltacion al imperio, proclamó la República el 2 de diciembre de 1822, y la junta que reemplazó al congreso ya ocupada de útiles medidas gubernativas, de acuerdo con el emperador, convinieron en enviar á Cortazar y Labato con dos divisiones, que despues de algunas escaramuzas en que tuvieron la victoria, llegaron ante los muros de Veracruz y allí se detuvieron sin poder penetrar.

Guerrero que se humilló al emperador con motivo de su coronacion, proclamó la república en el Sur, en compañía de Bravo, y sostuvieron su empresa con las armas en la accion de Almolonga, en que murió Epitacio Sanchez por parte de los imperiales, y Guerrero salió herido.

Pero entonces que abundaban las logias, se trabajaba por derribar al emperador, y con el pretexto de derrocar la ambicion de un soldado hábil y afortunado, daban rienda suelta á otras mil pasiones muy ruines. Los Escoceses fueron los que mas trabajaron, y lograron enseñorearse de las mismas tropas del emperador, que estaban en la provincia de Veracruz, y les hicieron proclamar el plan de Casamata el 1º. de febrero de 1823, que fué casi secundado en toda la República. Los generales en quienes el emperador habia puesto su confianza, como Echávarri, Negrete, Calderon, Moran, Quintanar, Barragan, Otero, Armijo y otros, volvieron contra él las armas que les confiara para su defensa.

Iturbide en tan angustiadas circunstancias, quiso entrar en arreglos con los pronunciados, levantar tropas, restablecer el congreso, y expidió una proclama manifestando sus servicios; pero tuvo que renunciar su corona ante el congreso y se retiró á Tulancingo. El congreso desentendiéndose de su abdicacion, declaró nula su eleccion, y ordenó á Iturbide que saliese fuera del país, para fijarse precisamente en Italia, concediéndole el tratamiento de excelencia, y un sueldo de 25,000 pesos anuales; tambien declaró nulos el plan de Iguala y los tratados de Córdoba, dejando á la nacion su libertad de constituirse como mejor le pareciese.

El general Bravo fué el encargado de custodiar á Iturbide hasta su embarque, y se tramó una conspiracion para asesinarlo en su marcha, pero Bravo lo salvó, aunque su trato fué áspero á veces con su ilustre prisionero, que se embarcó por fin en la Antigua, en la fragata Rowlins para Liorna el 11 de mayo de 1823.

Llegó Iturbide á Liorna, pero no se le prmitió estar allí mas que un mes, y entonces hizo un viaje á Florencia donde lo recibió con grande consideracion el gran duque de Toscana. Pretendió pasar á Roma y se le negó. Salió de Liorna por última vez el 17 de diciembre y pasando por Suiza, las riberas del Rhin y la Bélgica, se dirigió á Ostende y de allí se dió á la vela para Londres, donde publicó un manifiesto que fué traducido al inglés y francés.

Las noticias que le comunicaban sus amigos de Méjico, le pintaban el país en un estado completo de anarquía, motivada por la guerra que se habian declarado los cen-

tralistas y federalistas : hablábase tambien de la Santa Alianza para reconquistar las colonias españolas : Iturbide creyendo esto último de buena fe, ó fingiéndolo, comunicó al congreso su llegada á Inglaterra en su exposicion fechada el 13, y ofreciendo su persona, sus servicios y armas, municiones y dinero. El congreso en pago de esto, lo proscribia, llamándolo traidor y amenazándolo con la muerte si volvia á poner el pié en la República. Iturbide sin saber esta determinacion se embarcó en Londres el 4 de mayo de 1824 con su esposa y dos hijos menores, los eclesiásticos Lopez, Treviño y Morandini y el temiente coronel polaco Beneski; y llegó contento á las costas mejicanas donde desembarcó en Soto la Marina el 14 de julio.

Para no dar en qué sospechar bajó á tierra el coronel Beneski, y pidió licencia al comandante militar D. Felipe de la Garza para desembarcar, en union de sus compañeros, pues venia con el objeto de colonizar. Desembarcó Iturbide, pero por su destreza al montar á caballo y su disfraz, se hizo sospechoso al sarjento que custodiaba el punto, y destacó varios soldados que lo aprehendieron en el paraje de los Arroyos, y lo presentaron á Garza, á quien se dió á conocer, diciendo que no venia con ánimo hostil, como se conocia por venir solo y con parte de su familia. Garza lo puso preso y lo condujo á Soto la Marina, diciéndole que se preparase á morir dentro de tres horas. Sereno oyó la sentencia, enviando al que así lo condenaba sin oirlo el borrador de una exposicion que estaba formando para el congreso, y pidiendo viniese á auxiliarlo su capellan que habia quedado á

bordo. Garza entonces se compadeció, suspendió la ejecucion, dando cuenta al congreso del Estado de Tamanlipas, que se hallaba reunido en Padilla, á donde se condujo á Iturbide. En el camino Garza tomó la extraña resolucion de darle el mando de las fuerzas que lo custodiaban, y llegó á Padilla el 19. El congreso erigido en tribunal, decretó algunas horas antes al saber su arribe que se ejecutase inmediatamente la sentencia. Entonces Garza le volvió á quitar el mando de las tropas, y se presentó al congreso, haciéndole ver que Iturbide al salir de Inglaterra ignoraba la ley de proscripcion y que sus intenciones no eran revolucionarias. El congreso á pesar de todo con una bárbara é injusta sentencia lo condenó á morir. Copiamos de la obra del señor Alaman lo que sigue : «A las seis de la tarde, él mismo dió aviso á la guardia que lo custodiaba, que era llegada la hora de la ejecucion. Al sacarlo á la plaza dijo á los soldados que lo escoltaban : *A ver muchachos, daré al mundo la última vista*. dirigió sus miradas á todos lados, preguntó cuál era el lugar del suplicio, se vendó los ojos por su mano : su marcha en mas de ochenta pasos y su voz fueron con entereza. Llegado al sitio del suplicio entregó al eclesiástico que lo habia acompañado, el reloj y rosario que llevaba al cuello para que lo mandase á su hijo mayor, y una carta para su esposa : previno que se repartiesen entre la tropa que asistió á la ejecucion tres onzas y media de oro en monedas pequeñas que traia en el bolsillo, y dirigiéndose á los concurrentes, dijo con voz tan firme y clara que se pudo oir en toda la plaza : *Mejicanos! en el acto mismo de mi muerte, os recomiendo el amor á la patria y observancia*

de nuestra santa Religion : ella es quien os ha de conducir á la gloria. Muero por haber venido á ayudaros, y muero gustoso porque muero entre vosotros : muero con honor, no como traidor : no quedará á mis hijos y su posteridad esta mancha : no soy traidor, no. Guardad subordinacion y prestad obediencia á vuestros jefes, que haciendo lo que ellos os mandan, es cumplir con Dios : no digo esto lleno de vanidad, porque estoy muy distante de tenerla.

Despues manda hacer fuego el ayudante Castillo, cayó atravesado de balas, una en la cabeza y las demás en el pecho, y se le dió sepultura en el cementerio de Padilla.

Los congresos de todos los estados felicitaron al de Tamanlipas, y el Poder Ejecutivo, formado de Victoria, Guerrero y Dominguez ofreció á Garza la banda de general de brigada y se le reprendió al mismo tiempo por su vacilacion en dar cumplimiento á la ley. Los nombres de los diputados que votaron por su muerte fueron inscritos con letras de oro en los salones de sesion de varias legislaturas, y parecia que se habia purgado la tierra del mas famoso criminal, pues hubo muchas demostraciones de gozo por tan funesto crímen.

Durante la administracion del general Bustamante en 1838, por disposicion del congreso promovida por aquel se mandaron traer las cenizas del Libertador, y se recibieron en la ciudad con gran pompa, en la tarde del 25 de setiembre del mismo año. Despues de unas exequías solemnes y magníficas con que se rehabilitó su memoria, y entre recuerdos de tristeza y gloria, entre sinceras lágrimas, luto aparente y luto del corazon y una infinidad de indeferentes, fueron, despues de varios paseos fúnebres

y ceremonias, enterrados en la capilla de San Felipe de Jesús de la Catedral de Méjico, dentro de una urna de mármol. Una relacion detallada de la traslacion fué escrita por el ministro de la Corte de justicia, y se reimprimió en el año de 1849 por órden del presidente de la República D. José Joaquin de Herrera, en una bella edicion impresa por el señor Cumplido.

Esta fué la vida de Iturbide. No negaremos que cometió faltas reprensibles, pero sus servicios y méritos eminentes inclinan á su lado la balanza de la justicia, y aquellas con su muerte no solamente fueron purgadas, sino que recibieron un castigo superior é indigno. La fria é imparcial historia lo ha colocado en el lugar eminente que debe ocupar, como guerrero ilustre, político hábil, Libertador de Méjico y emperador desgraciado.

LACUNZA (D. Juan N.),

POETA Y ABOGADO.

Si un árbol es arrancado de raíz por el ábrego impetuoso antes de su completo desarrollo, y sin permitir que se saboreasen sus lozanos frutos, no puede por esto olvidarse de los campesinos, pues que su verde follaje, su apacible sombra y las vistosas flores con que lo adornó la primavera, compensan ampliamente aquella falta, recreando la vista y ofreciendo su abrigo contra los rayos